

efecto en las ventajosas posiciones que les ofrecia la fragosidad del terreno.

El general Ghilardi continuó practicando en San Pedro Toliman las diligencias pacíficas que ya habia empezado desde Querétaro, para atraer al orden á los pronunciados de la Sierra Gorda. Nada consiguió con Uraga, obstinado al parecer en una empresa que daba esperanzas á su ambicion; mas por fortuna eran hombres ilustrados los otros jefes del movimiento, y ellos escucharon los consejos pacíficos y los ruegos humanitarios de Ghilardi, tanto mas persuasivos cuanto que salian de los lábios de un hombre, que era terrible en la guerra. Don Antonio Montes Velazquez, Don Tomás Mejía, Don Francisco Padilla y otros caudillos, conocieron pronto su error; y como ejercian poderoso influjo en toda aquella comarca, no les fué difícil hacer que soltaran las armas fraticidas los hombres alucinados que seguian la bandera rebelde; de tal manera que el 31 de Enero habia terminado ya la sublevacion de la Sierra Gorda, el territorio estaba en paz; y los mas influyentes caudillos de la insurreccion, Mejía, Montes, y Padilla, daban un manifiesto confesando el error que los habia estraviado, y escribian al presidente seis dias despues, pidiéndole que los ocupara en la campaña de Puebla, donde le probarian la decision y lealtad con que estaban dispuestos á servirle.

Mucho honor hace al general Ghilardi la pacificación de la Sierra. En aquellos sencillos habitantes hicieron grata impresion los hermosos conceptos de sus proclamas, que los invitaban á la paz, á la union y á la fraternidad. Hombres tambien de guerra y avezados á los peligros, los serranos debieron concebir estimacion y respeto por aquel militar que tan gallardo era para blandir la espada en los combates, como dulce y expresivo para decir pensamientos cristianos. Débese añadir que favoreció mucho la empresa de Ghilardi, y contribuyó eficazmente á la pacificación de la Sierra, la circunstancia de que el coronel Montes Velazquez era tio de Don Ezequiel Montes, entonces ministro de justicia. El ministro Montes escribió á su tio, manifestandole el verdadero estado de la opinion y de las cosas, y aquellas relaciones acabaron de allanar todas las dificultades.

Uruga se quedó con unos doscientos hombres, sin recursos para continuar en su empresa, sin voluntad para adherirse á los pronunciados de Zacapoaxtla, y espuesto á ser aprehendido por las tropas del gobierno, si llegaba á intentarlo. Primeramente salió de la Sierra con rumbo á Tampico; dudó despues si tomaria el camino de Puebla, pero no se resolvió á ello, por no hacer allí un papel secundario: por fin, al cabo de algunos dias de andar errante, tuvo que rendirse á discrecion el 18 de

Febrero con toda su jente en San Bartolo, pueblo del distrito de Tulancingo. Don Sabás Iturbide, coronel de guardia nacional y prefecto de aquel distrito, tuvo la gloria de aquella jornada, en la cual sin derramarse una gota de sangre, se acabó una faccion que podia hacer daño, quedando á disposicion del gobierno cien infantes, cincuenta caballos, cincuenta y un oficiales y otras personas que acompañaban á Uruga. Este manifestó entonces que desde el dia 6 en Tlanchinol, se habia puesto con su gente á las órdenes del gobierno, por no querer llevar adelante una campaña inútil, ni unirse á la faccion retrógrada. Fué conducido preso al departamento de Guerrero.

Todos los acontecimientos que se acaban de relatar, pasaron en los meses de Enero y Febrero de 1856; y durante aquel tiempo, se esperaba por instantes en la capital, que se movieran sobre ella los pronunciados de Puebla. Pasábanse sin embargo los dias sin que indicaran siquiera semejante intencion; y se llegó á saber de positivo, que era su ánimo aguardar allí á las tropas del gobierno, para lo cual habian levantado algunas fortificaciones en la plaza.

La inaccion de los de Puebla era incomprensible. Decíase que esperaban á que su movimiento fuese secundado en otras poblaciones de la República, pero nin-

guna de importancia llegó á verificarlo, ni ellos supieron aprovecharse de un acontecimiento que pudiera haberles dado gran fuerza, si hubieran tenido actividad para favorecerle. El 13 de Febrero amaneció pronunciado el castillo de San Juan de Ulúa: unos cien hombres, capitaneados por Salcedo, habian proclamado en la noche anterior el plan de Zacapoaxtla, amarrando y poniendo presos al comandante del castillo y á otros jefes que se negaron á tomar parte en el movimiento. El castillo disparó algunos cañonazos el dia 13 sobre Veracruz; la ciudad fué declarada en estado de sitio, y muchos de sus habitantes se salieron de ella, porque se dijo que los pronunciados iban á bombardearla. El gobernador y comandante general, Don Ignacio de la Llave, desplegó grande actividad; pero los pronunciados de Ulúa se mantuvieron firmes hasta el dia 21, en cuya fecha un sargento hizo la contrarevolucion en la misma fortaleza. Salcedo y los demas corifeos del motin fueron presos y entregados á la justicia.

Todo el mundo conoció que los revolucionarios de Puebla no tenian las cualidades necesarias para llevar á buen término la empresa que habian acometido, cuando no les ocurrió apoyar un movimiento que tanto podia importarles.

Entre tanto, hallábanse cortadas las comunicaciones con Puebla; no estaban espeditas con Veracruz;



LIC. D. IGNACIO DE LA LLAVE,
Gobernador del Estado de Veracruz.

habian cesado los viajes de las diligencias en una línea tan importante; dificultábase el paso de los correos; y hacíaase cada vez mas dura de sobrellevar una situación, en la cual perecian por falta de libertad, de movimiento y de seguridad, todos los ramos del comercio y de la industria.

Para poner un término á tamaños males, Comonfort resolvió á fines de Febrero llevar la guerra á Puebla, marchando él mismo á la cabeza de las tropas. Habia llenado dignamente hasta allí su hermosa misión; habia defendido la causa popular en todos los terrenos; el 18 de Febrero habia abierto en persona las sesiones del congreso constituyente; habia logrado reunir en un solo punto á todos sus enemigos: nada le quedaba por hacer sino dar la paz á la República, y para ello era preciso destrozar la bandera contrarrevolucionaria. Quiso acometer personalmente aquella empresa, y su resolución fué tan feliz para su patria cuanto gloriosa para él, como se verá por los acontecimientos que se van á referir, y que son el mejor complemento de esta historia, así como fueron corona digna del ciudadano que mas noblemente figura en ella.



D. IGNACIO COMONFORT.
Presidente sustituto de México.

CAPITULO UNDECIMO.

LEY DE LA REPUBLICA.

[Faint, illegible text, likely the beginning of an article or law.]

[Faint, illegible text, likely the continuation of an article or law.]